

CARTAS AL DIRECTOR

Se recuerda que las cartas dirigidas a esta sección no deberán superar las 20 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, apellidos, número del DNI, dirección y número de teléfono del remitente. La Dirección del diario HOY se reserva el derecho a resumirlas. No se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica, sobre las mismas.

Dirección de correo electrónico: redaccion.hoy@hoy.es

Homenaje a los conquistadores

Primero fue la plaza de San Francisco y ahora las esculturas del Paseo Fluvial, por no contar los nombres de calles. Cada vez que se rinde homenaje a un conquistador extremeño en Badajoz se me revuelven las tripas. ¿Acaso no tenemos memoria histórica? Estos paisanos nuestros son los responsables del mayor genocidio de la historia de la humanidad. Durante siglos masacraron a millones de indígenas en toda América, violaron a las mujeres, destrozaron sus culturas y les impusieron la nuestra, y al final se fueron de allí y dejaron esos países en el caos que todavía hoy se puede apreciar. ¿Cómo se puede tener la sangre fría de hacer monumentos y nuestra seña de identidad el ser los descendientes de esta panda de asesinos?. En vez de tanto monumento deberíamos pedirle perdón por habernos cargado a todo su pueblo y haber condicionado su futuro a la extinción.

Juan Pablo Cano González. Badajoz

Los parques públicos

Aceptado que los parques públicos son lugares de esparcimiento y solaz para los habitantes de ciudades y pueblos, es exigible a los poderes públicos su cuidado, embellecimiento y mantenimiento. El parque de Castelar, el más bonito y emblemático de Badajoz, es quizás el más concurrido por mayores, jóvenes y pequeños. Pero este parque tiene un peligro latente en esas estilizadas, espectaculares y bellas palmeras tropicales, alguna con más de 20 metros de altura, cuyas copas, allá arriba, se mecen con cierta violencia cuando arceja el viento (no es necesario que sea muy fuerte) provocando que las ramas secas se cuelgan de sus copas se desgajen y caigan al suelo con gran estrépito y evidente riesgo para la seguridad de las personas, no digamos ya de los niños que juegan o correatan por las avenidas del parque. He sido testigo de caídas de esas estacas y puedo aseverar que su violento trallazo contra el suelo dan una idea de las grandes lesiones que podrían ocasionar a una persona, o algo más dramático, probablemente, si resultase afectado un niño. Urge pues que los responsables municipales de parques y jardines tomen cartas en el asunto y dispongan la inmediata poda de estos peligrosos ramajes y no esperar a que ocurra la desgracia para eliminar el problema.

Luis Hermoso Quesada. Badajoz

Abandono de animales

Hacia varios días que lo estaba viendo pasar por mi barrio, era muy gracioso, chiquitito y de color canela, siempre iba tan contento y pizpireto, con sus andares decididos y alegres, como un niño al que por primera vez le dejan sus padres ir al cine solo con sus amigos. Miraba a la gente que se cruzaba con él esperando ver a su dueño.

Me daba miedo el verlo cruzando las calles, porque se notaba que no estaba muy acostumbrado a callejear solo (seguramente hasta hace poco le habían llevado siempre con su correa). Hace unos días volvió a verlo, y el corazón me dio un vuelco al comprobar que ya no se movía, estaba allí tendido, tan pequeño, inmóvil sobre la carretera, en el cruce de la Avda. Juan Pereda Pila con la Avda. Fer-

nando Calzadilla.

Ya no lo volveré a ver callejando por ahí. Ya no pasará más por mi barrio. Ya no mirará a la gente buscando a su dueño. Por favor no abandonen a los animales, porque lo único que hacen es prolongar una agonía, que al final, y en el mejor de los casos, acaba con la vida del que en algún momento fue su compañero, amigo, el cachorrito que tanta ilusión les hizo a sus hijos el día de Reyes, de su cumpleaños, etc. Además, quiero felicitar la labor que desde las páginas de este periódico está haciendo ADANA. Gracias.

Marisa Solís Álvarez. Badajoz

Querida madame Brun

Me contaba madame Brun con tristeza que cuando a mediados de los 40 dejó Aranjuez, donde el Auxilio Social la había acogido con su marido y su hija, camino de una pequeña ciudad en la raya de Portugal, nadie en aquella estación de tren levantó las manos o los pañuelos para despedirlos. Era la soledad y el abandono de unos exiliados en la España del hambre, los piojos y los rencores bélicos. Ahora en la ciudad que hizo propia muchos la acompañaron en el último viaje camino del cielo que le tienen prometido, no levantando los pañuelos sino llevándolos a los ojos.

Querida madame Brun, Anne Marie, la ciudad que desde la ventanilla del tren que la traía le recordó un Saint-Michel africano. Aquí llegó, se repiten tanto los tiempos y las historias que parecería de nuestros días, sin pasaporte, sin papeles, buscando un trabajo, en el mes de junio, la ciudad en ferias, invadida de portugueses, y en el ruedo de la plaza toreaba Manolete. La tierra de España, amada más que Francia, ahora es su tierra en un sentir eterno.

Gustaba del paisaje de nuestra tierra, los encinares, el campo restallando bajo el sol terrible del estío, el Guadiana, las amputadas murallas, evocar el tiempo ido en la ciudad vieja, los amigos que la dejaron, enfrentarse a las ilusiones y sueños que quebró lo cotidiano, y a los problemas.

Fue la profesora de Francés de padres, hijos, nietos, en las aulas de los institutos de Badajoz y en su casa de San Sisenando. Nos condujo por vocabularios, gramáticas, ortografías y fonéticas, pero nada de eso perduraría en nuestra memoria, o sólo en mi recuerdo y afecto, si por encima de todos los academicismos no hubiera reinado un corazón, una sensibilidad e inteligencia con que rara vez la naturaleza impregna a los humanos: solidaria, culta, atenta, luchadora, más próxima a la comprensión del otro que a juzgarlo, fiel, socarrona, alegre, imaginativa, enamorada. «Tu país será mi país», le dijo a su marido cuando éste decidió dejar Francia. La frase y el gesto podrían salir de la boca de cualquier heroína stendhaliana. También en su espíritu estaba la transgresión de las grandes damas ilustradas del gran siglo francés, capaces de ordenar, en su aparente fragilidad, el mundo dominante de los hombres.

Muchas cosas le quedaron por hacer. Todas son ya imposibles, menos una. Que salgan a la luz sus escritos. Espero que sus herederos puedan publicar algo de aquello que no pudo ver la imprenta en vida de su autora, pues había cosas magníficas. No debe caer el olvido sobre ellas.

Feliciano Vaquerizo Pérez. Olivenza

EL COMENTARIO

Terrorismo de mil cabezas

ERA difícil de imaginar que poco después de la trágica fecha del 11-M, cuyo dolor no se extingue en el tiempo, la miseria humana pudiera insistir en el ejercicio terrorista. A las tres cartas-bomba detectadas anteayer al paso de un scáner en los servicios de correos de Zaragoza, sucedió ayer la localización de un paquete explosivo en la línea del AVE Madrid-Sevilla.

Ante la oscuridad inicial de los remitentes de las cartas, dirigidas a tres periodistas de Madrid, se acarició la hipótesis de una acción anarquista, de la que habría antecedentes. Sobre el paquete explosivo localizado en la línea del AVE investigan aceleradamente las fuerzas policiales. Comparadas con el macroatentado del 11-M, las cartas-bomba serían un asunto menor, pero además de subrayar que el terrorismo es un monstruo con infinidad de cabezas, conectadas entre sí o inconexas, parecían advertir que la sociedad debe mantener encendidas las señales de alerta, que no son obviamente las del pánico.

Nada más localizar un empleado de Renfe el paquete explosivo cerca de Monteión (Toledo), el ministro Acebes informó sobre el despliegue de medios para garantizar la seguridad de la línea férrea. Los diez trenes que en aquel momento circulaban por esa vía se detuvieron, a la espera de la puesta en marcha por RENFE de un plan de transporte alternativo, mientras las fuerzas policiales inspeccionaban minuciosamente el trayecto.

La coincidencia de esta acción terrorista, gracias a Dios frustrada, con la estampida vacacional de Semana Santa se habría orientado a sembrar en la sociedad la semilla del

miedo, que es la cosecha que el terrorismo pretende recoger, aunque en España nunca lo había conseguido. Varios atentados o secuestros cometidos por ETA y los GRAPO llegaron en algún momento a poner al Estado en situación difícil, aunque siempre, con un apoyo social expreso, masivo e indeclinable, salió el Estado fortalecido.

Ahora parece más intensa e inconcreta la intimidación terrorista, como si padeciera el mundo, desde los países occidentales a muchos asiáticos, una epidemia de terror latente y en ocasiones consumado. En cierto modo se parece esta epidemia a la de los virus gripales, a los que se estudia y se conoce, pero insuficientemente, por lo que resulta difícil derrotarlos. Se adoptan contra ellos medidas de precaución, se advierte a tiempo de la inminencia de su llegada, pero ni las vacunas consiguen detenerlos, aunque logren aminorar sus efectos. Se sabe ya o tal vez sólo se intuya que hay facciones terroristas más o menos inspiradas en la utopía del anarquismo, más activas en Italia, por ejemplo, que en España, y que, al margen de los terrorismos locales, como el corso o el vasco, el radical islámico extiende sus terminales, muy confusas a veces, sobre casi todo el planeta. De Afganistán y Pakistán a Marruecos y Argelia, el terrorismo islámico se nutre de la arcas saudíes u otros fondos en paraísos fiscales, y alarga sus tentáculos a cualquier punto de Occidente. Todo ello exige que los servicios de inteligencia redoblen sus esfuerzos y, sobre todo, su capacitación en un ejercicio permanente de cautelas protectoras de la sociedad, de toda la eficacia preventiva que permita el Estado de derecho.

COMENTARIO INTERNACIONAL

La condena y el temor

ENRIQUE VÁZQUEZ

EL liderazgo civil y religioso en Faluya intenta parar el desastre en ciernes con una condena clara y simultánea de la muerte y atroz mutilación de los cadáveres de 4 civiles norteamericanos, ocurrida el miércoles. Mientras las mejores unidades de la policía paramilitar iraquí y fuertes contingentes de marines tomaban posición en torno a la ciudad y bloqueaban sus accesos en aparentes preparativos para lanzarse a la captura de los autores, el presidente del Consistorio municipal, Saadallah al-Raui y el jeque Jalid Ahmed, un influyente imam, condenaron los hechos, cuya difusión en EE. UU. está fomentando un acerbo debate. El alcalde, un hombre cooptado por las estructuras tribales y tolerado por el régimen ocupante, emitió una nota unánime del consistorio condenando lo sucedido, que atribuyó a extremistas que no representan la sensibilidad media en la agitada ciudad y se remitió a la condena que los predicadores pensaban difundir en la oración del crepúsculo: "ni a un perro rabioso muerto se le puede cortar ni un dedo", dijo el Pro-

feta, recordó el jeque. Todo esto se producía mientras se temía una fuerte incursión de represalias por la muerte de los civiles y —no se olvide— por la de 5 soldados también el miércoles. Los uniformados no murieron en la ciudad, sino en sus alrededores. El jefe de la Ocupación, Paul Bremen, prometió que los autores de los despreciables hechos serán castigados. El compromiso, sostenido aparentemente por los militares, podría derivar en acciones de represalias políticamente arriesgadas, con procedimientos expeditivos capaces de caer en la peor de las tentaciones: la de israelizar el combate contra los insurgentes con tal eficacia que una gran parte de los muertos resultan ser civiles y muchos de ellos niños (523 palestinos menores de edad han muerto durante la Intimada, según la informada ONG "Defence for Children Internacional").

La ocupación se enfrenta al clásico dilema: cómo resolver un problema sin crear otro mucho mayor. Faluya, con sus inaceptables extremos, es otro síntoma de que la situación, tan difícil, aún puede agravarse.

HOJA DE CALENDARIO

Hipotecas

PEDRO VILLALAR

GRANDES realizaciones en materia de obras públicas o de servicios necesitan ser financiadas mediante presupuestos plurianuales. Así por ejemplo, en la Comunidad de Madrid, la ejecución del Metrosur, un gran ferrocarril subterráneo que conecta todas las ciudades satélite del Sur de la urbe, ha enajenado buena parte de los presupuestos durante bastantes años. Ahora, la Comunidad se dispone a edificar ocho grandes hospitales, que asimismo comprometerán recursos durante veinte años. Nada hay que objetar, en principio, a semejantes actuaciones, que no podrían rea-

lizarse en un solo ejercicio. Pero sí resultaría exigible que las decisiones de inversión que comprometerán a futuros gobiernos se adoptaran por amplias mayorías y, en todo caso, por consenso de las fuerzas mayoritarias que previsiblemente se alternarán en el gobierno de la institución. En principio, las decisiones de los gobiernos deben ser reversibles para no comprometer la naturaleza del régimen. Y cuando de inversiones se trata, parece evidente que no es del todo democrático que el poder adquiera hipotecas a largo plazo sin contar con la aquiescencia de los que tendrán que amortizarlas en el futuro.